



SUMARIO

- ❑ Contra el racismo y la discriminación, un año después
- ❑ Once años de la Comisión José Antonio Aponte
- ❑ Historia y tradición oral en los sucesos del 27 de noviembre de 1871
- ❑ En el aniversario 45 de la Operación Carlota
- ❑ Estados Unidos – Desventajas
- ❑ Adiós a Fariñas, el Príncipe de la Diana
- ❑ Aplausos, que ha ganado nuevamente la identidad cubana
- ❑ Centenario de Walterio Carbonell
- ❑ Triunvirato, memoria antiesclavista rebelde

Contra el racismo y la discriminación, un año después

A un año de su aprobación, en noviembre de 2019, por el Consejo de Ministros, el Programa nacional contra el racismo y la discriminación racial ha definido una proyección para el abordaje de un problema que, solo desde la integralidad de sus propuestas y la responsabilidad compartida de todos los implicados, podrá erradicarse.

Destaca, en primerísimo lugar, la voluntad política de la dirección del país. La comisión gubernamental que dirige el programa está encabezada por el Presidente de la República, Miguel

Díaz-Canel Bermúdez, y a ella tributan 18 organismos estatales e igual número de organizaciones de la sociedad civil. En la coordinación directa de las acciones intervienen los ministerios de Cultura, de Relaciones Exteriores y de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, así como la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

Significativos resultan, de igual modo, los fundamentos científicos y las bases conceptuales sobre los cuales se ha ido perfilando el programa, a partir de un diagnóstico cuya versión inicial fue sometida al análisis de los integrantes de la comisión.

El diagnóstico tuvo en cuenta los aportes de las Ciencias Sociales, abundante información estadística de diversas fuentes, numerosas observaciones por parte de los organismos y organizaciones, así como la experiencia y los criterios de expertos, intelectuales y activistas.

Asimismo, incorporó las pruebas aportadas por el estudio de la población cubana, acometido por el Centro Nacional de Genética Médica, que demuestra científicamente que, si étnica y culturalmente somos un pueblo mestizo, con independencia del color de la piel, la presencia de genes ancestrales europeos, africanos y nativo-americano-asiáticos en nuestro genoma, es evidencia irrefutable de que biológicamente también somos mestizos.

Se trata de una mirada poliédrica e integral a problemas que afectan transversalmente a la sociedad cubana, y que exigen, para su definitiva erradicación, políticas públicas y medidas puntuales.

El racismo, bien lo sabemos, es una construcción cultural de larguísima data en la evolución de la humanidad. Ha sido y es un sistema de ideas que intenta justificar la explotación y opresión de un grupo humano sobre otro.

En Cuba, como en Estados Unidos y en otras tierras del continente, el empleo forzado y brutal de mano de obra esclava arrancada a la fuerza de África para el despegue económico de las colonias, en favor de las metrópolis europeas y las nacientes oligarquías locales, tenía necesariamente que sustentarse sobre bases racistas: un color de la piel sobre otro suponía la dicotomía irrevocable e irreversible entre superioridad e inferioridad, inteligencia e incapacidad, virtudes y vicios, belleza y fealdad.

Pero en Cuba, a diferencia de Estados Unidos, a las bases estructurales e institucionales del racismo se les dio un golpe demoledor con el proceso de transformaciones revolucionarias a partir de 1959, que heredó el legado antirracista de Carlos Manuel de Céspedes, José Martí y Antonio Maceo –los padres fundadores de la nación vecina no se plantearon la abolición de la esclavitud–, de intelectuales y luchadores sociales

—cómo no recordar a Juan Gualberto Gómez, Gustavo Urrutia, Nicolás Guillén y Fernando Ortiz— que en las seis primeras décadas del siglo xx comprometieron acciones y pensamiento contra el racismo, y los muchísimos cubanos y cubanas que, en el curso de las diversas etapas de las gestas de liberación, contribuyeron a estas sin que el color de la piel fuera razón excluyente.

A diferencia de Estados Unidos, en Cuba la nación se fragua y reconoce, desde su diversidad de orígenes, por su carácter único, en tanto construcción cultural.

El pensamiento antirracista del Comandante en Jefe Fidel Castro, de profundas raíces martianas y maceístas, las contribuciones del General de Ejército Raúl Castro, y la tradición combativa encarnada por la vanguardia revolucionaria e intelectual, constituyen fortalezas del programa, también sustentado por la Constitución y el Código Penal vigentes.

Sin embargo, el propio Fidel, al dirigirse a la audiencia reunida el 8 de septiembre de 2000 en un acto solidario efectuado en la iglesia Riverside, en el barrio neoyorquino de Harlem, admitió: «No pretendo presentar a nuestra patria como modelo perfecto de igualdad y justicia. Creíamos al principio que, al establecer la más absoluta igualdad ante la ley y la absoluta intolerancia contra toda manifestación de discriminación sexual, como es el caso de la mujer, o racial, como es el caso de las minorías étnicas, desaparecerían de nuestra sociedad. Tiempo tardamos en descubrir, se lo digo así, que la marginalidad, y con ella la discriminación racial, de hecho, es algo que no se suprime con una ley ni con diez leyes, y aún en 40 años nosotros no hemos logrado suprimirla totalmente».

Dos años antes, durante el VI Congreso de la Uneac, en diálogo con varios escritores y artistas que plantearon el tema, Fidel lo abordó del siguiente modo: «Parecía que dándole oportunidades a todos y abriendo aquellos clubes aristocráticos a toda la población y el acceso a las playas y las escuelas, a las universidades a todos, todas las posibilidades, estábamos logrando hacer desaparecer la discriminación. Pero hemos comprendido que el problema es mucho más serio. Creíamos que, incluso desapareciendo las clases y los explotadores y los ricos, se iba a crear la verdadera igualdad de oportunidades para todos. Pero después nos dimos cuenta de que la discriminación era un aspecto social y cultural».

En el diagnóstico se ponen en evidencia desventajas históricamente acumuladas, asociadas al color de la piel: los puntos de partida para la realización de sus proyectos de vida, por las personas negras o pardas, han sido distintos y distantes, en la inmensa mayoría, de las de piel blanca. De tales desventajas se derivan asimetrías económicas y sociales, y vulnerabilidades medibles y perceptibles en la realidad cubana actual, aunque requeridas de más exhaustivas indagaciones, tal como concluyó la sesión de la comisión dedicada a pasar revista al estado de las investigaciones sociales.

Entre los factores subjetivos se hacen notar una insuficiente toma de conciencia acerca del arrastre de prejuicios y percepciones distorsionadas sobre el verdadero perfil del etnos cubano; así como carencias y vacíos en la sistematización y consistencia de la introducción del antirracismo como valor sustancial en la labor política-ideológica revolucionaria, que redunde en la concientización de que los prejuicios raciales son totalmente incompatibles con el proyecto socialista cubano. No es fortuito el hecho de que, en estos momentos, el tema sea objeto de análisis por parte de los organismos responsabilizados con la formación de las actuales y venideras generaciones.

Antes de que finalice 2020, el programa tendrá expresión territorial en las provincias del país, y se propone avanzar en la aplicación de la estrategia de comunicación aprobada. Ambas tareas apuntan a la más amplia socialización e irradiación pública de los objetivos del programa y su implementación.

Como referentes para el trabajo realizado, pero más aún para lo mucho que queda por hacer, están las palabras pronunciadas por el Presidente Díaz-Canel en el lanzamiento del programa: «Todo el mundo reconoce que nuestra Revolución ha sido posiblemente el proceso social y político que más ha aportado a eliminar la discriminación racial, pero subsisten todavía algunos vestigios, que no están por política en nuestra sociedad, pero sí en la cultura de un grupo de personas. Tenemos todo el derecho y la posibilidad de hacer algo coherente, de impacto, que nos ayude a resolver estas problemáticas en nuestra sociedad y mostrar una vez más el nivel de justicia y de humanismo de la Revolución».

PRECISIONES

- El Programa nacional contra el racismo y la discriminación racial se ha concebido para combatir y eliminar definitivamente los vestigios de racismo, prejuicios raciales y discriminación racial que subsisten.
- El programa incluye la lucha contra el regionalismo y la discriminación por el origen étnico y nacional, manifestaciones asociadas también al racismo.
- Ideado como un programa de Gobierno, su seguimiento se integra al sistema de trabajo del Presidente Díaz-Canel. Para coordinar las tareas se creó una comisión gubernamental, encabezada por el Presidente.
- Entre sus objetivos se incluyen identificar las causas que propician las prácticas de discriminación racial; diagnosticar las posibles acciones a desarrollar por territorio, localidad, rama de la economía y la sociedad; divulgar el legado histórico-cultural africano, de nuestros pueblos originarios y de otros pueblos no blancos como parte de la diversidad cultural cubana, y fomentar el debate público organizado sobre la problemática racial dentro de las organizaciones políticas, de masas y sociales, así como su presencia en los medios de comunicación.



Once años de la Comisión José Antonio Aponte

Heriberto Feraudy Espino

El 20 de noviembre hace once años, en la sede de la UNEAC, quedó constituida la *Comisión José Antonio Aponte Contra el Racismo y la Discriminación Racial*.

Desde su primer momento quedó integrada por: historiadores, investigadores, escritores, sociólogos, psicólogos, antropólogos, poetas, periodistas, cineastas, artistas y otros activistas.

Entre los objetivos esenciales de esta Comisión estuvieron:

- Establecer estrategias y modos de acción que contribuyan a asumir el tema racial como una verdadera problemática nacional y buscar formas y medios que propicien la erradicación del fenómeno que contiene estereotipos raciales negativos, discriminación y racismo.
- Tratar de lograr que el pensamiento creador acerca de la cuestión racial tome fuerza y se ponga en función de recuperar la memoria histórica haciendo que el tema reciba el tratamiento justo, profundo y equilibrado que corresponde a una sociedad como la nuestra.
- Identificar medidas, iniciativas, formas de creación y medios concretos que favorezcan la erradicación de las manifestaciones que superviven en los estereotipos raciales negativos, los prejuicios raciales, la discriminación racial y sus formas de reproducción, generando una relectura crítica constructiva de la problemática identitaria dentro de la nación.
- Propiciar una visualización de la historia que contribuya a rescatar a fondo los aportes de los hombres y mujeres de origen africano y sus descendientes como protagonistas de los procesos independentistas y de construcción de la nación y la cultura nacional hasta nuestros días.
- Inducir estudios académicos y científicos sobre estos temas y colaborar al conocimiento más profundo de nuestras raíces culturales.
- Desarrollar actividades dirigidas a rescatar del olvido fechas, acontecimientos y personalidades que contribuyeron y contribuyen aún, de forma decisiva, en la lucha contra las desigualdades raciales y sociales.
- Contribuir al perfeccionamiento de nuestro sistema de enseñanza y de trabajo científico en todos los niveles del sistema nacional de educación.
- Contribuir a la mejor visualización del tema racial en los medios, fundamentalmente en la televisión (el medio más poderoso) junto al cine, la radio y la prensa escrita.
- Elaborar materiales a introducir en las producciones existentes y programadas, en todas las manifestaciones de la cultura, para generar efectos que se correspondan con la educación antirracista que necesitamos, tanto en los medios como en la literatura científica y de instrucción, y otras que contribuyan a la formación cultural y al simple esparcimiento
- Organizar y realizar seminarios, talleres, conferencias y cursos sobre la temática racial en instituciones y organizaciones que tienen relación con la formación ideológica y cultural de nuestro pueblo. Promover una atención especial a la calificación de los maestros para que realicen un científico y efectivo abordaje del tema racial con los educandos desde las más tempranas edades.
- Establecer puentes de comunicación con personalidades, organizaciones e instituciones en el exterior que puedan contribuir a divulgar la realidad racial en nuestro país, y contrarrestar cualquier campaña de desinformación en este sentido.
- Contribuir al desarrollo de un debate profundo y esclarecedor, y mecanismos de divulgación amplios, que hagan llegar de manera efectiva a nuestro pueblo toda la información necesaria, evitando las confusiones en todo lo relacionado con el tema racial en nuestra sociedad. Estar siempre en condiciones de generar las más rápidas y efectivas respuestas a las acciones del enemigo en este campo.

Para la realización de estos objetivos se elaboró y desarrolló un amplio plan de acción nacional e internacional y se sostuvieron de manera sistemática más de quince encuentros de trabajo con diferentes ministros y jefe de organismos

del Estado, presididos por el entonces primer vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros y hoy Presidente de la República compañero Miguel Díaz-Canel Bermúdez.

Justo, diez años después de creada la CJAP, en noviembre de 2019 fue aprobado por el Consejo de Ministros, el Programa nacional contra el racismo y la discriminación racial, con una comisión gubernamental encabezada por el Presidente de la República, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, todo ello muestra del profundo compromiso de la Revolución por la erradicación definitiva de uno de los peores males de nuestra historia y que aún amenaza seriamente a nuestra sociedad.

Historia y tradición oral en los sucesos del 27 de noviembre de 1871

Tato Quiñones

Aquellos jóvenes no eran culpables de nada, no se les puede llamar exactamente héroes, sino más bien mártires (...) El único delito era el de ser cubanos.

Che Guevara

... que aquí hay unos hombres que son de una religión ahí, que cuando ellos te dicen “por aquí” es “por aquí”, y se mueren si se tienen que morir, y no hablan lo que no tienen que hablar.

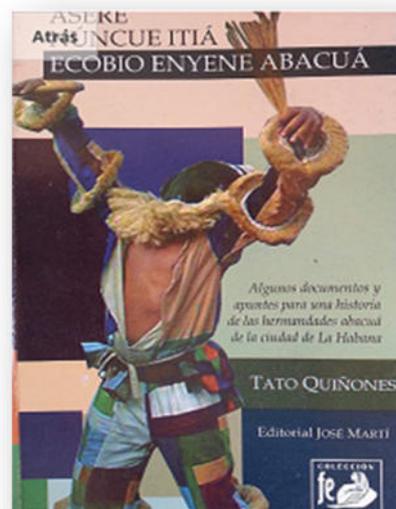
Carlos Gómez

lyamba de Efí Abaracó Taibá



El pretexto elegido para el crimen es bien conocido: la supuesta profanación de la tumba de un periodista español por un grupo de estudiantes de primer año de Medicina de la Universidad de La Habana.

A las cinco de la tarde del lunes 27 de noviembre de 1871, en medio de una doble fila de soldados de línea, Alonso Álvarez de la Campa, Ángel Laborde, José de Marcos Medina, Carlos Augusto de la Torre, Eladio González, Pascual Rodríguez y Pérez, Anacleto Bermúdez y Carlos Verdugo fueron conducidos al lugar de la ejecución: la explanada de La Punta frente al costado norte de los paredones del edificio de la cárcel. Los fusilaron de dos en dos, de espaldas y de rodillas. A las cinco y minutos quedó consumado “el crimen horrendo”, “borrón que no habrá mano hábil que lo haga desaparecer”, se dice que dijo el capitán Federico Capdevila, el digno militar español que defendió de oficio a los ocho jóvenes asesinados.¹



Muchos años más tarde, en un párrafo “violencia bíblica” referido a aquellos hechos, don Manuel Sanguily afirmarí:

Aquel fue un momento único, fue aquella una hora terrible y tristísima: una ciudad muy grande y populosa, permaneció muda, se mantuvo quieta, y en tanto un puñado de hombres pudo regocijarse la matanza... ¡Culpable fue la ciudad abyecta y ruin, frente a aquel montón de forajidos! ... Ella debería erigir a sus expensas un mausoleo a las víctimas, a modo de columna infamen q perpetuara el mármol negro su arrepentimiento por aquella funesta cobardía a la vez que recordar a las futuras generaciones que un día aciago, en un emporio comercial, bajo las banderas consulares de todas las naciones civilizadas, entre doscientos mil, más de doscientos mil habitantes, no hubo hombres que supieran morir por la justicia y por la honra... ¡No hubo más que bestias enfurecidas revolcándose en la sangre y espectadores miserables!²

¹ “España —escribió José Martí veintidós años más tarde— en aquella vergüenza no tuvo más que un hombre de honor; el generoso Capdevila, que donde haya españoles verdaderos tendrá asiento mayor, y donde haya cubanos”. “El 27 de noviembre”, *Patria*.

² Citado por Raúl Robas en *Aventuras, venturas y desventuras de un mambí*, pp.185-186.

El 27 de noviembre de 1961, sin embargo, en un discurso pronunciado en el acto conmemorativo por los noventa aniversarios del fusilamiento de los estudiantes mártires, el comandante Ernesto Che Guevara evocaría un hecho ocurrido aquel “día aciago” que el coronel Sanguily paso por acto.

Dijo el Che:

Y solo se cobró en esos días la sangre de los estudiantes fusilados. Como noticia intrascendente, que aún durante nuestros días queda bastante relegada, porque no tenía importancia para nadie, figura en las actas el hallazgo de cinco cadáveres de negros muertos a bayonetazos y tiros. Pero de que había suficiente fuerza en el pueblo, de que no se podía matar impunemente, dan testimonio el que también hubiera algunos heridos por parte de la canalla española de la época.³

Ciertamente, no fue el martirio de los estudiantes el único “hecho histórico” ocurrido el 27 de noviembre de 1871 en la explanada de La Punta. Cincuenta y siete años después de aquellos sucesos, el 18 de junio de 1928, en su columna “Ideales de una Raza” del *Diario de la Marina*, el periodista Gustavo Urrutia dio a conocer una carta del Dr. Juan Ramón O’Farril, “otro de esos blancos —cito a Urrutia—en quienes me apoyo para decir que en Cuba el blanco no odia al negro”, en la que éste le hace saber su intención de recabar fondos entre los estudiantes de medicina “para conseguir que junto al templete que perpetúa la memoria de los estudiantes fusilados (...) se coloquen sendas lápidas, una al esclarecido patriota Fermín Valdés Domínguez y la otra a la lealtad del negro Álvarez de la Campa, que en un rapto de desesperación heroica se lanzó puñal en mano contra el piquete, cayendo muerto a bayonetazos al par que los estudiantes entregaban sus almas a Dios”.

Sin menoscabar un ápice la noble, y justa proposición del Dr. O’Farrill, hay que decir, en honor a la verdad, que incurre en dos inexactitudes en su versión de aquellos hechos: no fue sólo “el negro Álvarez de la Campa” —según la tradición oral esclavo y “hermano de leche”⁴ del estudiante Alonso⁵ de los mismos apellidos— muerto aquel día en desigual combate contra la milicia española, combate este ocurrido no a las cinco de la tarde que fue, como ya se ha dicho, la hora del fusilamiento. La refriega, según noticia aparecida en el periódico *La Quincena*, tuvo lugar a las once de la mañana cuando “apostados detrás de los fosos que se extienden frente a la plaza, unos negros dispararon sus revolvers (sic) contra los voluntarios, hiriendo a un alférez de artillería; pero perseguidos en el acto fueron muertos al intentar la fuga”. Otro testimonio sobre los hechos a tener en cuenta lo constituye el de Ramón López de Ayala, administrador de correos de La Habana y capitán de voluntarios, quien mandó el cuadro en el acto de la ejecución (y quien, dicho sea al pasar, murió loco en un hospital de Burdeos) en carta a su hermano, a la sazón Ministro de Ultramar, donde le relata que ... unos negros dispararon sus armas de fuego contra un grupo de voluntarios de artillería, a cuyo teniente mataron e hirieron a otro individuo.

El resto de los que se sintieron atacados por los negros arremetieron inmediatamente contra ellos, y en aquel punto fueron despedazados los cinco que se creyeron autores de la agresión”.⁶

³ Ernesto Che Guevara, “Discurso pronunciado en la Universidad de La Habana el 27 de noviembre de 1961”, en *Obras*, pp. 602-603. Un año antes de aquel discurso del Che, por otra parte, la edición del periódico *Revolución* correspondiente al sábado 28 de noviembre de 1960, bajo el titular “El 27 de noviembre y los ñáñigos”, anunciaba que en el programa *Pueblo y Cultura* del canal 4 “Televisión Revolución, se exhibiría una “Dramatización del fusilamiento de los estudiantes con una novedosa documentación sobre la intervención de las potencias ñáñigas en el frustrado rescate de los mártires”. El libreto de aquel dramatizado lo había escrito el musicólogo Hilario González, la producción corría por cuenta del escritor Humberto Arenal, la dirección estuvo a cargo de Manolo Rifat. La documentación fue aportada por el periodista Manuel Cuellar Vizcaíno, el musicólogo Odilio Urfé y Santos Ramírez, Isunekue de la potencia abakuá *Usagaré Sangrimoto*.

⁴ “...los de abajo, carniprieto o carniblanco, cada uno en su puesto, se entendían; y allá arriba, en la casa de vivienda, en los caserones, ¿qué pasaba? Que no había blanquito de buenos pañales que no tuviera un biberón negro y un hermano de leche negro. Se criaban como hermanos”. (Un informante de Lydia Cabrera en *Reglas de Congo, Palo Monte y Mayombe*, Miami, 1986, p. 22).

“La penetración ideológica negra” se efectuó, ciertamente en más de una ocasión, por modo que llamaríamos “maternal”, ya que la dulce negra esclava sustituía con mucha frecuencia el papel de la madre a quien, unas veces las exigencias sociales de su belleza, y otras, serios quebrantos de salud, separaban del recién nacido: este se formaba, crecía, se educaba entre negros”. (Nicolás Guillén: “Racismo y cubanidad”, en *Prosa de Prisa*, Ed. Letras cubanas, La Habana, 1975, t I, p. 66).

⁵ Alonso Álvarez de la Campa tenía 16 años, fue el primero en morir. Había tomado una flor el 22 de noviembre en el cementerio de Espada. “Alonso era hijo de uno de los más ricos jefes de voluntarios, habría de morir por ellos mismos. Y más aún: su padre había costado las armas de la compañía que lo fusiló; el hijo murió con las armas pagadas por su padre” (Fermín Valdés Domínguez: *Los Voluntarios de La Habana en el acontecimiento de los estudiantes de medicina*, Imprenta de Segundo Martínez, Madrid, 1873, p. 65).

⁶ Antonio Pirala: *Los Sucesos de 1871*, Vol. II, p. 303-308.

Por su parte, el celador del barrio de La Punta, en un informe rendido a sus superiores, dio cuenta de que “...son cinco los hombres de color muertos, recogidos en diferentes lugares de este barrio, los cuales estaban heridos de arma de fuego y bayoneta”.⁷ Otro parte oficial del suceso nos revela que “...en el tiroteo resultaron heridos de bala el teniente de artillería Antonio Pérez, natural de Navarra, cerrajero, de 37 años, que lo fue en una pierna y el voluntario Ramón Santualla, gallego, de 22 años y empleado del tren de basura de La Habana, en un brazo y en una pierna”.⁸

De los atacantes, siempre según el parte oficial citado, sólo se sabe que el primero era un moreno como de cuarenta años, muerto en la calle Colón entre Central y Muralla; el segundo, como de treinta y cinco, caído en Baluarte entre Genios y Cárcel; el tercero, como de veinticinco, en Consulado esquina a Prado; el cuarto, como de veintidós, en la Plaza de La Punta y el quinto, como de catorce años, en Monserrate entre Cárcel y Genios. Sus partidas de enterramiento se hallan asentadas en la iglesia de Nuestra Señora de Monserrate, y en las cinco se consigna que fueron enterrados de limosna en el cementerio de San Antonio Chuiquito, sin nombres ni generales conocidos.

Al punto, cabe preguntarse: ¿quiénes eran aquellos hombres? ¿Fue su propósito rescatar a los estudiantes presos con todo y los miles de voluntarios que se concentraban en los alrededores de la cárcel?⁹ ¿Fue la suya acción de repudio, de temeraria rebeldía ante el crimen monstruoso?

El historiador cubano Luis Felipe Leroy y Gálvez, en su profuso estudio sobre el fusilamiento de los estudiantes de medicina afirma que “Esta matanza de negros ha sido objeto de mucha especulación, inventándose la versión novelesca de que ese día hubo un levantamiento de ñáñigos juramentados que pretendían rescatar por la fuerza a los ocho estudiantes que iban a morir. La falsedad de esta especie se patentiza por el hecho de que no sólo no existe tradición seria en ese sentido, sino también que el número de defunciones asentadas en los libros de entierros del cementerio de esta capital, mantiene el nivel normal durante esos días”.¹⁰

Leroy, fuerza es decirlo, escamotea en su estudio el incidente que, sin lugar a dudas, tuvo lugar aquella mañana al pie de los muros de la cárcel y pasa por alto, además, que los cinco cadáveres enterrados en “San Antonio Chiquito” (todavía en 1871 el cementerio de Espada era la necrópolis de La Habana) son los únicos que aparecen como “desconocidos” y en los que, al especificarse las causas de la muerte, se consigna “haber sido por heridas de bayoneta y bala”. Por otra parte, la tradición oral entre los ñáñigos cubanos, bajo cuyo signo perviven informaciones que “dan fe” de los acontecimientos ocurridos y de los comportamientos pasados de los individuos, ha venido aseverando durante más de un siglo que, efectivamente, aquellos cinco hombres negros caídos aquel día eran miembros de la hermandad abakuá.

Aquí resulta obligado un breve paréntesis. El historiador cubano Pedro Pablo Rodríguez ha escrito con razón que “hoy es lugar común entre los historiadores que tras los diversos mitos se hallan acontecimientos históricamente comprobables, al extremo de que en más de un caso los propios mitos han permitido la indagación científica que ha conducido al conocimiento de determinados acontecimientos históricos no reconocidos hasta entonces”.¹¹ Lo mismo podría decirse de la tradición oral, esa manera de comunicación o transmisión de noticias sobre acontecimientos y sucesos hecha de la boca a la oreja, de los padres a los hijos, de los mayores a los más jóvenes, al correr los tiempos y sucederse las generaciones. Permítaseme un ejemplo que me parece paradigmático: es bien conocido que el general Antonio Maceo realizó una visita pública a la ciudad de La Habana en febrero de 1890, ocasión en la que se hospedó en el hotel Inglaterra, en cuyo vestíbulo una tarja de bronce evoca hoy aquel “hecho histórico”. Pero menos conocido es que, en noviembre de 1893, el general Antonio, provisto de un pasaporte a nombre de su cuñado Ramón Cabrales, entró clandestinamente en Cuba, por Cienfuegos, y tras una breve estancia en Santiago de Cuba logró llegar a la ciudad de La Habana, donde las amistades que había cultivado en su viaje anterior, las de más confianza

⁷ Augusto Warela: “Páginas olvidadas de nuestra historia: cinco héroes negros”, en *Orientación Social*, Santiago de Cuba, 1956.

⁸ Ibidem.

⁹ “...alrededor de la cárcel había unos cuatro o cinco mil hombres mientras se celebraba el Consejo de Guerra que duró hasta las dos de la tarde del lunes y hasta esa hora, o mejor, hasta después de la ejecución de los reos, que tuvo lugar a las cuatro y media de la tarde, puede decirse que envolvía el edificio una red de bayonetas”. (De un artículo publicado el 30 de noviembre de 1871 en *La Quincena*, revista general de noticias políticas y comerciales de la isla de Cuba para ultramar.

¹⁰ Luis Felipe Leroy y Gálvez: *El Fusilamiento de los estudiantes del 71*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1973.

¹¹ Pedro Pablo Rodríguez: “Maceo, Héroe de mil hazañas”, en *La Gaceta de Cuba*, nº 6, noviembre, 1996, p. 34.

(entiéndase Juan Gualberto Gómez, Perfecto Lacoste, Baldomero Acosta, ente otras) lo visitaban secretamente.¹²

Carlos Gómez, anciano Iyamba de la potencia abakuá Efí Abarakó Taibá, en una larga entrevista con Gregorio Hernández, *El Goyo*, Moruá Yuansa de la potencia *Urianabón Masongo Efí*, narró a este último —y cito literalmente la transcripción de la grabación:

Al general Maceo le gustaba venir a La Habana y limpiarse los zapatos en la Acera de El Louvre; allí se ponía a conversar con los estudiantes y a conspirar por la revolución. Y entonces Trujillo Monagas, que era gobernador de La Habana, dijo que cuando Maceo volviera a la acera de El Louvre lo mataría. Entonces el general Maceo tuvo que salir zafando a la carrera y donde único pudo esconderse fue en el callejón de Velazco, aquí en el barrio de San Isidro, en la casa de un sastre que le dijo: “como único yo lo puedo salvar a usted, mi general, es que aquí hay unos hombres que son de una religión ahí, que cuando ellos te dicen “por aquí” es “por aquí”, y se mueren si se tienen que morir, y no hablan lo que no tienen que hablar”. Dícele Maceo: ‘Bueno, pues ya que me van a matar’. Entonces la gente de Bacocó Efó metieron al general Maceo de polizón en un remolcador y lo mandaron para Oriente.

Resulta obvio que en la memoria del Iyamba se confunden las dos visitas del general Maceo a la Ciudad de La Habana. Rafael Trujillo Monagas, por otra parte, no fue gobernador de la capital cubana, sino inspector de la policía colonial, distinguido en la represión del ñañiguismo. Pero lo que sí es cierto y el Iyambade Efí Abarakó Taibá lo sabe y lo transmite y, con otra manera de dar a conocer el “hecho histórico” nos reveló José Luciano Franco en su ya clásica “Antonio Maceo, apuntes para una historia de su vida”, y lo cito, es que “el general Maceo aquí se ocultó en una casa cercana al puerto, en el barrio de San Isidro, desde la que estableció contactos con elementos populares que le eran adictos”.¹³

A buen entendedor, media palabra basta.

El lector sabrá disculparme esta digresión, que a la postre no resultó tan breve, pero creo que nos resultará útil para la mejor comprensión del asunto que trata este artículo

La tradición oral refiere que el negro Álvarez de la Campa, además de esclavo y hermano de leche de Alonso, era miembro de *Bacocó Efó*, y que logró comprometer a un grupo de sus ekobios para llevar a cabo la acción armada del 27 de noviembre. Otra versión asegura que Alonsito era miembro de *Akanarán Efó Muñón*, y por ello mismo *Ekobio Mukarará Nankaro*, mientras que su joven “hermano” lo era del ya dos veces citado *Bacocó Efó*, y que por lo tanto eran ekobios.¹⁴

Fuentes documentales que concuerden con estas versiones no las ha encontrado el autor. Vale aquí decir que toda la documentación sobre ñañigos hasta ahora encontrada en los fondos del Archivo Nacional se halla dispersa en actas, interrogatorios, informes y expedientes policiales. Los únicos documentos de puño y letra de abakuás aparecidos hasta hoy, que yo sepa, son los del archivo de la potencia de ñañigos blancos y mulatos Ecoria Efó Taibá, que les fuera ocupado por la policía en un registro hacia 1882.¹⁵ En ellos no se dice nada del asunto que nos ocupa.

En 1971, sin embargo, a cien años del fusilamiento de los estudiantes, el periodista Manuel Cuellar Vizcaíno, en su artículo “Un Movimiento solidario con los ocho estudiantes de medicina”, publicado en La gaceta de

¹² Sobre la estancia clandestina del general Antonio Maceo a La Habana en 1893, ver: José Luciano Franco: *Antonio Maceo, apuntes para una historia de su vida*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. II p. 32 y Raúl Aparicio, Hombradía de Antonio Maceo, Ed. Unión, La Habana, 1974, p. 353-355.

¹³ Durante la primera visita del general Antonio Maceo a La Habana, en 1890, la policía colonial lo vigilaba estrechamente y llegó a hablarse de un plan para atentar contra su vida. “Para contrarrestar el supuesto peligro de una agresión alrededor de Maceo, dos grupos juveniles, sin que aparentemente él lo notara, lo seguían a todas partes. (...) Además, los miembros de las sociedades afrocubanas abakuá, dentro del secreto de sus actividades, habían movilizado sus mejores hombres en toda la ciudad para acudir en caso necesario a defenderlo. (José Luciano Franco: “Antonio Maceo en La Habana en 1890”, en *Trabajadores*, La Habana, jueves 7 de febrero de 1980, p. 2.

¹⁴ *Bacocó Efó* fue la potencia abakuá que, por gestión de su Isué, el pardo Andrés Petit, “apadrinó” el nacimiento de *Akanarán Efó Muñón*, el primer juego de ñañigos blancos fundado en La Habana en 1863.

¹⁵ “Causa seguida contra Santiago Llanelis y otros por asociación ilícita”, Archivo Nacional, Fondo Asuntos Políticos, Legajo 80, nº 10.

Cuba, dio a la luz dos documentos “interesantes en grado sumo”, como el mismo Cuellar los calificaría, que cito textualmente:

Copia número 1: El ataque a los voluntarios y soldadesca española, en vista de que se proponían asesinar por fusilamiento a los niños estudiantes patriotas, y todo daba a entender que iban a realizar su crimen, fue tomado un acuerdo por potencias abakuá. Tuvieron su primera reunión en el hospital de San Lázaro y la segunda en la fábrica de tabacos “Romeo y Julieta”. Antonio Ramos Infante, Iyamba de *Ocobio Mucarará*;

Carlos Valdés, hijo del marqués de Indarte, Isoé (sic) de *Ocobio Mucarará*; Andrés Facundo Cristo de los Dolores Petit (*Andrés Petit*), Isué de Bacocó; José Portuondo, miembro de *Ebión Efort* y José González *Ojitos*, patriota blanco del barrio de San Lázaro que siempre andaba con los abakuá.

Copia número 2: Murieron atacando a los voluntarios Adolfo García y Cirilo Villaverde o Cirilo Mirabal. En distintas partes de La Habana hubo muertos y heridos el día 27 y el anterior. El día 25 Pepe Rusia mató a un celador en La Chorrera. Los voluntarios mataron a Pepe en la calle Vapor. Pepe Rusia pertenecía a la potencia *Eroco Efort*. Pero antes del caso del cementerio de Espada, el día 22, Francisco Pedroso (*Pancho Engafia*) mató a un celador en la calzada de Paula y murió tratando de saltar la muralla de Egido.¹⁶

Los documentos que nos aporta Cuellar, que estaban en (cito) “los archivos abakuá de J. M. y T. T. L.; de B. N. C., de T. R. y de P. M. D.,¹⁷ se corresponden con la tradición oral en tanto se refieren a la reunión entre los Akanarán y los Bacocó. Hay sin embargo un detalle que resulta probablemente apócrifo, y es el que señala a José Portuondo como miembro de la potencia *Ebión Efort*, ya que esta “tierra” abakuá, según los documentos del archivo de Ecoria Efó Taibá ocupados por la policía, se fundó en la calle San Juan esquina a Barreto, en la villa de Guanabacoa, el domingo 18 de junio de 1882, once años después de los sucesos del cementerio de Espada.

Otro hecho que nos mueve a considerar la condición de abakuá de los negros que atacaron a balazos a los voluntarios aquel 27 de noviembre, lo reseña el corresponsal del periódico mexicano *El Federalito* en despacho a su editor fechado en La Habana el 3 de diciembre de 1871, en el que afirma que

Después del fusilamiento de los estudiantes de medicina, los cubanos no se atreven a salir a la calle, y hasta los negros, que de un tiempo a esta parte son muy mal mirados por los voluntarios, dejaron de ir al muelle en los días siguientes a los sucesos dichos.¹⁸

Bien estaría referirnos ahora a las conocidas presencia e influencia de las sociedades abakuá en el puerto de La Habana, pero ese sería tema para otra crónica. Permítame el lector, no obstante, antes de poner el punto final a ésta, expresar mi confianza en que su publicación pueda contribuir a que un día, cuando el estudiantado habanero conmemore, como todos los años lo hace, el aniversario del fusilamiento de los estudiantes de medicina, no falte en el mausoleo de la explanada de La Punta, no ya el monumento que, en justicia, reclamara en su tiempo el Dr. O’Farrill, pero, al menos una flor, una sencilla flor en homenaje a la memoria de aquellos cinco hombres negros sin rostros ni nombres conocidos que supieron morir por la honra y la justicia, y demostraron con su sangre que había suficiente fuerza ya en el pueblo y no se podía matar impunemente.

¹⁶ Manuel Cuellar Vizcaíno: “Un moviendo solidario con los 8 estudiantes del 71”, en *La Gaceta de Cuba*, nº 89, enero de 1971.

¹⁷ El autor preguntó a Cuellar Vizcaíno por qué no revelaba los nombres y las instituciones abakuá a las que pertenecían. Su respuesta fue que sólo había logrado que le permitieran copiar los documentos bajo palabra de honor de que nunca los revelaría.

¹⁸ En *Crimen de lesa humanidad*, Veracruz, tipografía de R. Lainy y Cía., 1871.



En el aniversario 45 de la Operación Carlota

Como homenaje al aniversario 45 de la Operación Carlota, la Unión de Escritores y Artistas de Cuba realizó, en la Sala Rubén Martínez Villena, un panel que conmemoró momentos de aquella etapa de lucha internacionalista en Angola y la heroica cooperación cubana, sobre todo desde el punto de vista de creadores artísticos que participaron en ellos.

Desde los primeros compases de aquella gesta, la presencia de artistas e intelectuales se hizo notar, unos como ciudadanos que voluntariamente empuñaron las armas, otros como colaboradores civiles en la educación y la cultura, expresó el vicepresidente Pedro de la Hoz en las palabras de bienvenida. Este explicó que la Uneac quiso reconocer a todos ellos, lo que confirma los fines de la institución, que además de promover la obra de sus miembros, se encuentra comprometida con los principios éticos de la Revolución. Fueron invitados al panel los cineastas Jorge Fuentes y Belkis Vega, el General de Brigada Enrique Acevedo (autor entre otros libros de Descamisados, también llevada a la TV) y el trovador Vicente Feliú, todos miembros de la Uneac, con el fin de compartir sus experiencias en Angola.

Acevedo, quien a los 14 años se incorporó al Ejército Rebelde y estuvo a las órdenes del Che Guevara, participó en par de misiones internacionalistas en el país africano como combatiente y tiene un libro sobre tales vivencias, mientras Feliú, uno de los íconos de la Nueva Trova de Cuba, recorrió la extensa geografía angolana en una caravana que encabezó Silvio Rodríguez y que le llevó arte a los cooperantes cubanos entre 1976 y 1977.

En la obra de cada uno se encuentran las huellas de esas experiencias, como sucede con el director de cine, guionista, poeta y escritor Jorge Fuentes, quien luego realizó la serie La Gran Rebelión, y fue guionista de la película Kangamba, con el tema de la participación de Cuba en aquella epopeya; y con Belkis Vega, una de las más importantes cineastas cubanas quien entre sus más de 50 documentales varios de ellos giran en torno a esa gesta en el país africano.

La introducción al debate partió con la proyección de imágenes procedentes del largometraje documental La Guerra de Angola, del realizador Miguel Fleitas, que dio pie a que Fuentes conmemorara su viaje a Angola como camarógrafo, y destacó entre sus recuerdos el haber filmado varias tomas de la película citada.

A su vez, contó cómo las características de la guerra, a la que denominó de carretera, influyeron en el quehacer de los 15 camarógrafos que se encontraban repartidos en cada batallón.

El encuentro homenaje fue encabezado por el presidente de la Uneac, Luis Morlote Rivas, así como por las cinco asociaciones y las comisiones permanentes de trabajo Cultura, Género y Equidad y José Antonio Aponte, además fue presenciado por otras personalidades del mundo del arte cubano que también participaron en la Operación Carlota.



Estados Unidos – Desventajas

El doble de probabilidades de vivir en la pobreza

La diferencia de ingresos es uno de los aspectos más notables de la desigualdad entre negros y blancos.

Según el Centro de Investigación Pew, en promedio los negros tienen el doble de probabilidades de ser pobres o de estar desempleados que los blancos.

Las familias afroestadounidenses ganan poco más que la mitad de lo que ingresan las blancas.

Y, en términos de patrimonio neto, **los hogares blancos son por lo menos 10 veces más ricos que los negros**, de acuerdo a las estadísticas de 2017 de la Reserva Federal. En promedio, el de las familias blancas es de US\$933.700 y el de las negras US\$138.200.

Es una brecha que se ha estado ampliando desde la crisis bancaria e inmobiliaria que afectó al país y el mundo entre 2007 y 2009, la llamada Gran Recesión.

Aunque la tasa de **desempleo** se redujo considerablemente desde entonces (y antes de la pandemia del coronavirus), **entre la población negra se registra el doble que en la blanca**, según datos de la Oficina de Estadísticas Laborales del gobierno.

Por otra parte, la desigualdad también es notable entre los que cuentan con la misma formación académica, de acuerdo al análisis del Centro Pew.

Así, los empleados negros graduados con licenciatura ganan significativamente menos que sus pares blancos.

El doble de probabilidades de morir en enfrentamientos con la policía

La tasa de muertes en enfrentamientos con las fuerzas del orden es muy superior entre la población afroestadounidense en comparación con la blanca.

El 24% de los muertos a manos de la policía son negros, aunque el grupo sólo constituye 13% del total de la población del país, de acuerdo a la ONG Mapping Police Violence.

El diario *The Washington Post* lleva un registro detallado de **cada tiroteo mortal** en el que ha estado involucrado un policía y que arroja datos similares.

Aunque son más las personas blancas las que anualmente mueren a tiros por la policía, las personas negras tienen más del doble de probabilidades de ser acibilladas.

Esto refleja la gran discrepancia entre cómo se percibe el trabajo de la policía entre una comunidad y la otra.

En una encuesta realizada por John Gramlich, investigador del centro Pew, en 2019, el 84% de los adultos negros consultados dijo que la policía los trata peor que a la comunidad blanca.

Asimismo, el 44% de los afroestadounidenses entrevistados aseguró haber sido **detenido injustamente por la policía debido a su raza**, algo que afirmaron el 19% de los hispanos, el 16% de los asiáticos y el 9% de blancos encuestados.

Una investigación llevada a cabo dentro de la propia policía reveló cómo los agentes negros y los blancos tienen una percepción distinta de ciudadanos afro estadounidenses en enfrentamientos con las fuerzas del orden.

El doble de agentes negros que blancos expresó que el fenómeno era una señal de un problema más profundo dentro de la policía.

Seis veces más presos

Los negros continúan teniendo mucha más probabilidad de estar en la cárcel que los blancos.

Según cifras recogidas por el Centro de Investigación Pew, en 2018 la población carcelaria era en un 33% negra y en un 30% blanca. Sin embargo, los blancos representan el 60% de la población adulta del país y los negros el 12%.

En 2018 había **2.272 reclusos por cada 100.000 negros adultos**, una tasa casi seis veces mayor comparada a los 392 encarcelados por cada 100.000 adultos blancos.

La diferencia aumenta si los datos se desglosan para analizarlas demográficamente por edades.

Por ejemplo, uno de cada 20 jóvenes negros (que tienen alrededor de 30 años) está preso en una cárcel estatal o federal.

El abogado y activista social negro Bryan Stevenson reveló unos números aún más dramáticos en una charla TED de 2012.

En ese entonces, afirmó que uno de cada tres hombres negros entre 18 y 30 años estaban **en la cárcel o en libertad condicional**.

Y en centros urbanos, como Los Ángeles, Filadelfia, Baltimore, Washington, entre el 50% y el 60% se encuentran en prisión.

Una tasa de mortalidad infantil doble

La mortalidad infantil refleja los bebés muertos antes de cumplir un año.

Esa tasa no sólo ofrece información sobre la salud de la criatura y su madre, sino es un buen indicador de la salud de una sociedad en general.

En el caso de la comunidad afroestadounidense, en 2016 esa tasa fue de **11,4 por cada mil nacimientos**, mientras entre la blanca fue de 4,9 por cada mil en la comunidad blanca, según lo registrado por los Centros de Control de Enfermedades y Prevención (CDC).

Las razones por las que muere un bebé son múltiples, pero hay algunas que tienen que ver con el estado de salud de la madre, sus condiciones de vida durante el embarazo, su estado emocional y la dieta.

Estas pueden estar relacionadas a las pobres condiciones socioeconómicas que hacen imposible un entorno apropiado, cuidados médicos durante el embarazo y buena dieta.

A su vez, esas condiciones pueden generar **hipertensión, obesidad y diabetes**, que afectan tanto a las mujeres como hombres de la raza negra en EE.UU.

Diferentes estudios registran una prevalencia de hipertensión en la comunidad negra de entre un 40% y un 46%.

Según la Asociación Psicológica de Estados Unidos, el 48% de la población negra es obesa, con las mujeres siendo las más afectadas.

En términos de la diabetes, los negros tienen 60% más probabilidades de ser diagnosticados con la enfermedad que los blancos.

A esto se le añade que 19% de la población afroestadounidense no tiene seguro de salud, una situación que ha tenido **consecuencias frente la actual pandemia de coronavirus.**

Lo ha sido particularmente en las grandes ciudades como Chicago, donde los negros representan 68% de las muertes por covid-19 a pesar de que constituyen el 30% de la población de la ciudad.

Adiós a Fariñas, el Príncipe de la Diana

El 17 de noviembre de 2020, a los 77 años de edad, Pedro Celestino Fariñas viajó de regreso a la tierra. Horas antes su cuerpo no pudo más. Era uno de los más valorados rumberos, un maestro del canto, un reservorio de la memoria popular.

Habanero de pura cepa, de la comunidad de La Pelusa, en terrenos donde se erigió la actual Plaza de la Revolución José Martí, desde la niñez le tomó el gusto al canto y no perdía ocasión para demostrarlo. De la calle a la escena, de la informalidad de las veladas rumberas en el solar y el barrio hasta la inserción en las agrupaciones Rumboleros, Los Muñequitos de Matanzas, Yoruba Andabo, Clave y Guaguancó, Ecué Tumba y Ventú Rumbero, entre otras.



En la última década se desempeñó como maestro de folclor en el Ballet de la Televisión Cubana y era asiduo animador de la Peña del Ambia devenida en la actualidad *Miércoles de la Rumba*, en la sede de la Uneac, donde ganó aplausos no solo por la interpretación del repertorio tradicional sino por las versiones de boleros antológicos llevados al aire del guaguancó.

A Fariñas le gustó que una tarde de 2012 en Roma, lo presentaran como el Príncipe de la Diana. El proyecto Timbalaye, liderado por Ulises Mora e Irma Castillo, lo fichó junto a Orlando *El Bailarín* Alonso para que contribuyera a la campaña de sensibilización internacional a favor de la inclusión de la rumba en la lista del Patrimonio Inmaterial de la Humanidad.

Desde entonces Fariñas asumió como credencial ese principado simbólico, otorgado en virtud de su manera singular de entonar la diana o lalaleo, esa invocación sin palabras, pura entonación melódica, que precede el desarrollo temático en la rumba.

“Fariñas es de la raza de los buenos rumberos, de voz curada por el tiempo y la memoria”, dijo Miguel Barnet al presentarlo aquella primavera romana.

La prueba está en las grabaciones que dejó. Basta oír el disco de Ecué Tumba, *Buenavista en guaguancó o Fariñas el rumbero*, en el que se hizo acompañar por los percusionistas Gerardo El Plátano, Pepe Uriarte, Barbarito López, Pepito Uriarte, Lázaro Yailleur y Odalis Melvai, para conocer porqué el rumbero que se marchó mereció la corona.

Aplausos, que ha ganado nuevamente la identidad cubana

Gisela Arandia Covarrubias

Hace muy pocos días como un anuncio precursor el Canal Clave de la Televisión Cubana, presentó un documental en dos partes sobre la trayectoria de la popular orquesta Aragón, ganadora hoy del Premio Grammy Latino. ¿Qué representa esta joven agrupación en sus 81 aniversarios? Bueno, me gustaría decir en primer lugar que Aragón no es solo una orquesta, porque ella en sí misma es mucho más, porque resume una época a la vez que la trasciende.

Aragón representa una suerte de diario de vida de una sociedad, de una cultura, pero sobre todo de una identidad, que a veces parece pérdida, disuelta en una cotidianidad donde de momento las imágenes visuales están colmadas de populismo, vulgaridad e incluso de una desagradable chusmería que en momentos parece apoderarse de una parte de la cubanidad. Una realidad ambiental que tal vez sin proponérselo intenta borrar la finesa de un pueblo que ha vestido de orgullo por siglos a esta isla con una elegancia heredera de Antonio Maceo, quien en medio del combate se cambiaba su atuendo guerrero para usar uno limpio y estar siempre impecable, aun en medio del combate militar y político por libertad de Cuba.

Eso es la orquesta Aragón, quien cada vez que aparece en la televisión o en vivo nos recuerda que es ser popular y culto al unísono, envuelto en una misma capsula, donde el recuerdo de Caturla, de Brindis de Sala, Rita Montaner o Bola de Nieves por solo citar algunas figuras sigue presente. Ella aparece como una síntesis apretada e indivisible que es posible identificar con una simple mirada, con solo escuchar su música, que nos dice: sigo aquí, no me olviden, porque voy a paso apretado junto a ustedes, aunque no siempre me vean.

Aragón es también ese buen vestir que en las décadas de los años 1940 mostró al mundo un refinamiento que una burguesía clase media despreciaba porque miraba a Estados Unidos con añoranza. Una sociedad donde esa presencia del buen vestir, competía con la más rancia elegancia parisina, confeccionada por manos mágicas de modistas, sastres y sombreros, quienes paseaban y bailaban en este Habana que ya cumplió medio milenio.

Aragón es también el recuerdo y también el diario de una vida cotidiana donde las personas no decían malas palabras en público, no gesticulaban de manera chabacana, decían buenos días, con su permiso, muchas gracias...

Aragón es el mapa de una sociedad culta y popular a la vez donde líderes como Jesús Menéndez, Lázaro Peña, Aracelio Iglesia, organizados por el PSP (Partido Socialista) mostraba películas de alta complejidad dramática para una clase obrera autodidacta pero conocedora de muchas cosas que hoy los millones de graduados universitarios ignoran.

Entonces, con este premio la orquesta Aragón nos convoca a recordar la esencia de la música cubana de ayer, de hoy y de siempre porque ella es parte inseparable de esa identidad cubana, que no ha desaparecido totalmente pero que en ocasiones ha sido pretérita por falsas manifestaciones de lo popular.

Aplaudamos, su premio, no solo porque es un reconocimiento de rango mundial, sino sobre todo porque nos hace un llamado a no olvidar donde está la esencia de la cubanidad más genuina. Su historia y su vigencia es una invitación a recuperar esa identidad auténtica, que a veces parece oculta por un transparente, pero distorsionador velo que intenta presentar otras tradiciones donde el embrujo de unas imágenes metamorfoseadas propone otros patrones culturales que sin bien seguirán existiendo no deben ocupar la representación protagónica de la sociedad actual porque son productos híbridos que tratan de confundir el gusto de las personas.

Aragón es también como una familia que es parte del pasado, pero sobre todo, mantiene una continuidad en el presente porque ha sabido conservar su esencia como un pasaporte del aquí y ahora, gracias por recordarnos quienes somos realmente. ¡Felicidades!



Centenario de Walterio Carbonell

La Biblioteca Nacional de Cuba José Martí evocó el centenario del intelectual cubano Walterio Carbonell en su centenario, mediante un panel en el que intervinieron la Dra. Lázara Menéndez, el investigador Tomás Fernández Robaina y Pedro de la Hoz, presidente de la Comisión José Antonio Aponte, quien presenta la tercera edición de "Cómo surgió la cultura nacional", el título fundamental de Walterio, con el que reinició la andadura Ediciones Bachiller, sello literario de la BNJM.

El director de la BNJM, Omar Valiño, anunció que en el mismo momento en que se efectuaba el acto en La Habana, la tierra natal de Walterio, la oriental Jiguaní, también lo evocaba.

Que un respetadísimo historiador como Jorge Ibarra emitiera el siguiente juicio de la obra de Walterio, avala su relevancia: "El mérito historiográfico principal de Walterio Carbonell radica en haber valorado el aporte del negro a la cultura y a la sociedad cubanas como un fenómeno social total, de acuerdo con la perspectiva de Georges Gurvitch acerca de este tipo de procesos. "

Hasta entonces la historiografía burguesa había obviado o subvalorado la participación del negro en el quehacer historiográfico nacional. Sólo Fernando Ortiz y Elías Entralgo, entre los estudiosos de primera línea, habían hecho justicia a los grupos étnicos preteridos".

Que uno de sus entrañables compañeros de la Biblioteca, con quien cultivó una larga amistad, el investigador, bibliógrafo y cimarrón intelectual, Tomasito Fernández Robaina haya dicho las palabras que cito a continuación, habla de una condición ética esencial: "Yo agradezco a Walterio el haberme hecho comprender más profundamente, con toda su complejidad, nuestro proceso revolucionario; me transmitió de manera sencilla desde nuestros primeros diálogos, el convencimiento de que la solución a las problemáticas de la desigualdad social, económica y racial imperante en el mundo es la vía del socialismo".

En el contexto actual se debe leer con más atención, ponderación y desprejuicio *Cómo surgió la cultura nacional*. La madurez de la Revolución cubana y el proceso de renovación del modelo económico social cubano han puesto en un plano jerárquico tanto la necesidad de consolidar conquistas como de saldar deudas y enrutar soluciones a viejos y nuevos problemas. Entre estos últimos se hallan la erradicación de todo vestigio de racismo y discriminación racial y la promoción responsable y digna del legado africano en la vida cultural cubana.

Uno de los 33 programas nacionales que forman parte del sistema de trabajo al que da seguimiento personal el Presidente de la República, Miguel Díaz-Canel Bermúdez es el que aborda el Racismo y la Discriminación Racial, que entre sus objetivos comprende profundizar y promover consecuentemente los aportes de los hijos e hijas de África a la cultura cubana, o mejor aún, a la definitiva floración del color cubano anticipado por Nicolás Guillén. En esta realidad de hoy, y más aún, en el compromiso por transformarla, la obra de Walterio Carbonell tiene mucho que ofrecer.

Triunvirato, memoria antiesclavista rebelde

María Regla Cuba Álvarez es oriunda de la zona de Triunvirato, donde otrora un ingenio, y otros, propiedad de la familia Alfonso-Soler ostentaba una gran cantidad de esclavos, y el cinco de noviembre de 1843, Carlota se rebeló contra sus dueños y el colonialismo que representaban.

En pleno siglo XXI las ruinas de la fábrica de azúcar conviven con el Monumento al Esclavo Rebelde, la casa de la empoderada familia recrea la vida en piezas, mobiliario, fotografías e historias contadas de boca en boca por generaciones, mientras la vivienda del mayoral rinde tributo a los cubanos caídos durante la guerra de Angola.

El museo de Triunvirato, Monumento Nacional, esconde tras las piedras de los barracones, los árboles centenarios y hasta en la brisa suave del campo las más horribles historias de aquellos hombres y mujeres traídos de África que regaron el suelo cubano con su sangre; y María Regla, veladora en la institución cultural, sale a trabajar todos los días inspirada en la esclava rebelde.

A la puesta al día del Museo contribuyeron los intelectuales matanceros, entre ellos los miembros de la Comisión Aponte del Comité Provincial de la Uneac, presidida por el narrador e investigador Daneris Fernández Fonseca.

"Fue una mujer que logró movilizar a los esclavos, organizó la sublevación, sentía dolor por estar lejos de su tierra y el maltrato de los blancos, sufrió en carne propia los horrores de la esclavitud y el racismo, valiente vio la necesidad de enfrentar los desmanes, de unir a sus semejantes", narra Cuba Álvarez y evoca los tiempos del feroz colonialismo.

"Esas tres ceibas que crecen junto a las palmas son árboles centenarios, quien sabe cuántos días buscaron allí la sombra para descansar del sofocante calor aquellos negros maltratados y despreciados por sus dueños, quienes vendían los hijos de las esclavas como si fueran animales".

La entrevistada habla despacio y señala la arboleda frondosa, ella ocupa su puesto con responsabilidad en la casa que fue del mayoral de la hacienda, donde en vitrinas, bien conservadas, se exhiben ahora objetos que pertenecieron a combatientes cubanos que cayeron en África, participantes de la llamada Operación Carlota.

En la década del 70 del siglo XX y por más de 10 años, los cubanos en gesto internacionalista, bajo principios de hermandad y solidaridad apoyaron a los pueblos de Angola y Namibia en la lucha contra el colonialismo, y derrotaron el Apartheid, sistema de segregación racial implantado por los sudafricanos.

En Triunvirato, zona apartada de la geografía en territorio de la provincia de Matanzas, se levanta el Monumento al Esclavo Rebelde, homenaje perpetuo a la figura de Carlota, y a los que fueron a combatir a las lejanas tierras africanas y con arrojo desterraron, en pleno siglo XX, la vergüenza del colonialismo y el sistema de discriminación racial legalizado.



Imagen tomada de [Granma](#)

Subir

Comité editorial

Pedro de la Hoz / Rolando Julio Rensoli Medina / Heriberto Feraudy Espino / Esteban Morales Domínguez / José Luis Lobato / Composición y diseño: Lidiurka Zulueta Valladares.

Estimados lectores(as), la Comisión Aponte estará muy agradecida, si nos informan que pudieron acceder al Boletín y además, enviarnos su opinión al siguiente e-mail: olga.batista@uneac.co.cu

